

# *La sillería gótica de la catedral de León: hipótesis sobre su disposición original*

María Dolores TEIJEIRA PABLOS  
Universidad de León

Recientemente, durante las obras de acondicionamiento de la antigua casa del deán para acoger las dependencias del archivo catedralicio, se halló un panel de nogal, de 133,5 cm. de alto (figura de remate incluida) por 32,5 cm. de ancho, decorado por ambas caras y en su parte alta. Pertenece a la sillería coral de la catedral, obra gótica del último tercio del siglo xv. En la actualidad se encuentra expuesto en una de las salas del museo catedralicio.

El panel se decora por ambas caras. En la cara interna presenta un relieve de forma más o menos rectangular, adaptado a la curva sobre la que se movería el asiento. En la parte alta se remata con una figura de perfil, además de otros pequeños relieves, hoy cortados, en las enjutas creadas entre las líneas recta y curva de enlace con el dosel. En la cara externa el escultor talló un gran relieve rectangular que ocupa la mayor parte de su superficie y remata la pieza (fig. 1).

Por su forma y por la distribución de la decoración, el panel pertenecería, por su cara interna al lateral de un estalo de la sillería baja, mientras en su cara externa formaría el panel de remate ante una de las escaleras que suben a la sillería alta, ya que se ha respetado claramente el lugar en el que iría el escalón.

Los temas representados en la parte interna del relieve lateral, son: un hombre, vestido con ropa talar y tocado con un sombrero, sujeta una cabeza monstruosa de gran tamaño con los colmillos de las fauces abiertas (fig. 2).

La lucha del vicio y la virtud es un tema representado desde antiguo y de gran éxito en el arte cristiano. En las sillerías se representa de diversos modos, aunque siempre con características comunes; la lucha tiene caracteres de auténtico combate; el cristiano suele ser un hombre normal, un campesino, un clérigo o un soldado que lucha, con o sin armas, contra un animal monstruoso que personifica el vicio. En la sillería leonesa es un tema frecuente, con diversas variantes<sup>1</sup>. Por otro lado, el tema es también una muestra de la virtud de algunos clérigos, lo que paliaría en parte las representaciones, tan numerosas en las sillerías corales de este momento, de religiosos como seres relajados y dados a todos los vicios<sup>2</sup>.

En la enjuta de la parte alta, hoy mutilada, se representaba el rostro de un hombre, con una mano levantada e intentando meterse un dedo en la nariz. Una representación muy similar se encuentra en el mismo lugar de la silla LXXVIII de la misma sillería. Aunque el tema en sí no es demasiado abundante, no es extraño encontrar en las sillerías corales representaciones de figuras humanas haciendo gestos burlescos. I. Mateo interpreta estos gestos como clara expresión del vicio, aunque no recoge las representaciones leonesas<sup>3</sup>.

En el remate del panel se talló la figura de un hombre vestido con ropa talar y tonsurado; está agachado y sostiene entre sus manos una ristra de cebollas, una de las cuales se lleva a la boca (fig. 3). Las figuras representadas en estos remates suelen ser personajes masculinos, usualmente clérigos que realizan diversas actividades; en la silla XIII parece quedarse dormido sobre un atril, en la XX lee un libro, en la XXXII eleva un bastón. Sólo la silla I presenta un tema diferente; el de un hombre luchando contra un monstruo, en una composición hoy parcialmente destruida.

En la parte externa se talla sobre una parte de la superficie una figura masculina de cuerpo entero que sostiene en su mano izquierda un libro y se vuelve para leerlo. Lo extraño de su postura se debe al espacio que el artista deja libre para el escalón. Algo similar sucede en el panel de cierre de la segunda escalera (silla XIII) en donde un hombre vestido de forma similar, se tuerce esquivando el escalón; en este caso el personaje lleva una larga filacteria (fig. 4).

La enjuta de la parte externa conserva tallada parte de una figura humana vestida con largas ropas, quizá la representación de un ángel; el tema no coincidirá con los tallados en este lugar de los demás paneles de cierre en los que se usan preferentemente motivos vegetales.

Desde un punto de vista formal los elementos tallados en el panel siguen la línea trazada por las figuras del resto de paneles terminales de la sillería baja y los dos de la parte oriental de la sillería alta. Las figuras se adaptan perfectamente al marco y a la función, sujetas en ocasiones a extrañas posturas, como en el caso de la figura tallada en la par-

te externa. La composición en todos los casos es muy sencilla; el escultor utiliza pocas figuras sobre fondo liso y reitera los mismos modelos que en las misericordias y relieves laterales, lo que induce a pensar que estos paneles son obra de una misma parte del taller.

El hallazgo de este nuevo panel refuerza la teoría de que la sillería de la catedral leonesa tuvo originalmente una colocación diferente y un número mayor de estalos de los que se conservan actualmente.

La colocación original fue variada en el siglo XVIII, cuando se trasladó la sillería desde el presbiterio hasta la nave. Este cambio puede comprobarse fácilmente a la vista de algunos estalos donde los errores de emsamblaje son claros: las misericordias de las sillas XLVII y XLVIII, que forman una escena, han sido colocadas al revés, con lo que se pierde su significado original; la silla XIX ha sido cortada para encajarla en su nuevo emplazamiento, distinto del original, y se le ha añadido un nuevo dosel; las sillas L, LII, LIX y LXI poseen elementos tallados en su parte externa, que hoy quedan totalmente ocultas; las sillas LXIV y LXV han sido intercambiadas, puesto que con la primera que hoy queda fuera, se completa el ciclo de los Evangelistas.

La teoría de que el número de estalos era originalmente mayor se confirma ahora con la publicación de un esbozo de plano de la catedral leonesa, realizado en 1514, en el que, en el cuadrado interno del claustro, dice, entre otras cosas: «Ay arriba en el coro con las II syllas del rey e del obispo LII en cada parte XXVI y abaxo<sup>4</sup> XXXII en cada parte XVI». En la actualidad hay en el coro alto 44 estalos más dos tableros en las esquinas, 22 en cada lado, y en el coro bajo 32, 16 en cada lado. Esto hace una cifra de 76 estalos más dos tableros sin asiento en lugar de los 84 originales. El dibujo también establece la situación de la sillería, con rejas en ambos frentes, aunque no su colocación<sup>5</sup>.

El nuevo panel sólo podría pertenecer a la sillería baja, ya que el número de sillas de esta parte no ha variado; además en su cara externa deja un amplio espacio sin tallar adaptado a la forma del escalón, lo que indica que sería uno de los paneles de cierre ante una escalera de acceso a la sillería alta.

Reúne más dificultades establecer cuál fue su lugar en la sillería baja. De las cuatro escaleras hoy existentes, dos al principio y dos al final, sólo hay cuatro paneles de cierre, ya que la parte externa queda libre en todos ellos. Además, de estos cuatro paneles, dos (sillas I y XXXII) no fueron hechos para la función que hoy desempeñan, ya que la figura tallada en su cara externa ha sido parcialmente destruida al encajar la escalera y no contemplaba originalmente el lugar del escalón. Estos paneles pudieron haber servido de cierre de la sillería alta o baja por el lado oriental en su primitiva ubicación, reaprovechándose después.

Sobre su situación original pueden plantearse varias hipótesis:

— Que originalmente la sillería contara con más escaleras de las que hoy se conservan, y que este panel formase parte de una de ellas. Esto explicaría el desequilibrio existente entre el número original de sillas altas (52) y bajas (32), aumentando la longitud de la sillería baja para adaptarla a la de la alta. Este supuesto es avalado por un plano de la catedral leonesa copiado por Laviña y citado posteriormente por Demetrio de los Ríos, según el cual se accedía a la sillería alta por medio de tres escalerillas a cada lado, en los extremos y mitad de la sillería baja<sup>6</sup>.

— Que durante el traslado de la sillería desde la capilla mayor al centro de la nave, se hubiera cambiado la disposición inicial de las escaleras. En la actualidad las dos primeras se sitúan al principio y al final de la sillería baja. Teniendo en cuenta que los paneles que rematan estas sillas están tallados completamente (sin dejar espacio para los escalones), es posible que estas sillas se colocaran al principio y las escaleras más hacia dentro, entre dos estalos.

— Que el panel ahora encontrado cumpliera su función en la disposición original de la sillería, siendo sustituido posteriormente por uno de los hoy utilizados. En este caso la sustitución de paneles puede haberse producido durante el traslado del coro en el siglo XVIII, debido a los desperfectos causados por las labores del cambio. En este sentido hay que tener en cuenta que el ancho del panel fue rebajado y que los temas de las enjutas han sido cortados longitudinalmente.

— Que hubiera una quinta escalera que subiera al trono del obispo como sucede en las sillerías contemporáneas (Zamora, p. e.). El panel encontrado podría ser entonces uno de los que flanquearían dicha escalera. La actual cátedra episcopal se hizo durante la restauración de la catedral, a principios de este siglo, con entalladura neogótica en madera, posteriormente dorada, y pequeñas tablas procedentes del antiguo retablo mayor<sup>7</sup>. La especial conformación de la sillería leonesa, con los grandes paneles testers cerrando el espacio que en otras sillerías ocupa el estalo obispal, hacen pensar que el obispo pudiera utilizar una de las sillas altas, en concreto la primera de su coro (silla LVI), mientras el deán utilizaba la primera del lado opuesto, sitio reservado para el rey. Probablemente no se hubiera pensado desde un principio en la realización de un estalo aparte destinado al prelado, con lo que no tendría sentido hacer una escalera más. Un extracto documental procedente de un libro de visitas del siglo XVII nos confirma esta disposición cuando la sillería ocupaba aún su primitiva ubicación en la capilla mayor, viéndose entonces la necesidad de distinguir las sillas episcopal y real con ornatos adicionales que en el siglo siguiente aún no se habían colocado<sup>8</sup>.

Aunque no conozcamos con exactitud la disposición original de la sillería leonesa, sí puede demostrarse que ésta era diferente a la que puede observarse hoy. Indicios como los fallos de ensamblaje anteriormente citados o el intercambio de algunos respaldos o misericordias parecen ahora confirmados por el hallazgo de este panel, e indirectamente por la documentación conservada en el archivo catedralicio.

Además de conocer el número original de estalos por medio del plano de 1514, un acuerdo capitular de fines del siglo XVI y un libro de visitas de principios del siglo XVII nos indican que la sillería era, desde un principio, abierta por los lados oriental y occidental, igual que hoy. En el lado occidental se abría la puerta grande que correspondía al arco del antecoro y se cubría con una reja baja<sup>9</sup>, y el oriental, totalmente abierto, comunica con la sacristía a través de la portada del Cardo, puerta utilizada por los canónigos y dignidades<sup>10</sup>. Una carta de posesión de arcidiaconato de 1476 nos indica además que la sillería podría haberse dispuesto como en la actualidad, con tres lados (cuatro sillas vueltas en escuadra en el lado occidental) en lugar de dos bandas paralelas<sup>11</sup>. Si bien el espacio es más grande en la capilla mayor que en la nave (dos tramos en la nave y dos tramos en la capilla mayor, más otro más pequeño que se corresponde con la entrada en la antigua librería y con la capilla del Cristo), y los estalos de la sillería alta hoy perdidos podían haber ocupado el espacio sobrante, la forma actual es más cómoda para el seguimiento de los oficios divinos por parte de las dignidades que se sentaban en la parte frontal. Demetrio de los Ríos, basándose en el plano anteriormente citado, afirma que la sillería alta tenía ocho estalos vueltos en escuadra contra las paredes interiores del antecoro, cuatro en cada lado, y dieciocho estalos en cada uno de los lados, la misma disposición general y el mismo número de sillas que la sillería tiene hoy<sup>12</sup>.

El panel de cierre ahora encontrado fue hecho sin duda para la parte baja de la sillería leonesa, probablemente para una de las dos escaleras de la sillería baja hoy desaparecidas.

El hallazgo de este nuevo panel viene a confirmar la teoría de que la disposición original de la sillería leonesa era diferente a la que hoy presenta. Colocada en la capilla mayor, ante el altar, tenía seis estalos más de los que hoy conserva, dispuestos en tres lados y estaba abierta en el lado occidental por una gran puerta y en el oriental hacia el altar. Si bien la sillería alta, con un número mayor de sillas, parece no haber cambiado en lo esencial su colocación, la sillería baja, que contaba en un principio con el mismo número de sillas que actualmente, estaba interrumpida por seis escaleras, dos más de las que hoy se utilizan; ésta podría ser la causa de los errores que se producen en el programa iconográfico en las sillas de la parte occidental.

## NOTAS

<sup>1</sup> En dos misericordias de la sillería leonesa encontramos (sillas XXVIII y XXXIV), a un campesino luchando contra una serpiente y un dragón, a un clérigo (silla LXXVI), a un caballero (relieve lateral izquierdo de las sillas LXXVIII y XVI, en este último ayudado por un león), e incluso un salvaje (relieve de la silla XLVI). En dos ocasiones encontramos también a un hombre y a un religioso devorados por la cabeza de un monstruo (sillas LXXVI y LXXVIII).

<sup>2</sup> I. MATEO GÓMEZ: *Temas profanos en la escultura gótica española. Las sillerías de coro*. Madrid, 1979, pp. 184-186 y 269.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 367.

<sup>4</sup> Tachado: «...XXII en ca...».

<sup>5</sup> M. D. CAMPOS SANCHEZ-BORDONA: *Diseño de la planta de la catedral de León realizado en 1514*. A.F.L., 1990, n.º 252, pp. 640-646.

<sup>6</sup> D. de los RIOS: *La catedral de León*. Madrid, 1895 (Ed. facsímil León, 1990), pp. 99-100.

<sup>7</sup> F. J. SANCHEZ CANTON: *Maestre Nicolás Francés*. Madrid, 1964, p. 19.

<sup>8</sup> 1603, noviembre, 17. León.

«Ytem por quanto con solo por visita el inconveniente que había de no estar las sillas real y episcopal con más adorno que las demas del coro, haviéndolo comunicado con los dichos deán y cabildo, ordenaron y mandaron que en las dichas sillas se hagan y pongan en el dicho coro, como está ordenado, unos ornatos con las armas reales y episcopales, y que después de hechos no se sienta alguno en ellas». «Sillas real y episcopal en el coro» (en el margen).

A. C. L.: *Visitas de esta Santa Iglesia en los años arriba dichos* (1579, 1587, 1603, 1617, 1634, 1649). Doc. 10.718, fol. 26r.

1784, León.

«...así en las horas diurnas como nocturnas se sienten los capitulares en sus respectivas sillas, no teniendo presentes a los que no lo egecuten a escepción de algún impedido, reservando las dos sillas real y episcopal que se deben adornar según lo tiene acordado el Cavildo y está mandado en la visita del señor Caso».

A. C. L.: *Visita de la Santa Yglesia, año de 1784*. Doc. 10.734, fol. 26r.

<sup>9</sup> 1603, noviembre, 17. León.

«...porque la puerta del coro que sale a la nave maior estando abierta es ocasión para que con más facilidad se salgan por ella los que están en el coro, y los muchachos y acólitos y otras personas de poca autoridad toman ocasión de entrar y salir muchas vezes y los seglares se entran por ella hasta medio coro y estorban los officios divinos, y por otras razones inconvenientes que se han visto, ordenaron y mandaron que la dicha puerta por la reja vaja esté cerrada por lo menos los días y fiestas solemnes, cuando ay concurso de gente desde la tercia, porque para el primor y grandeza de la obra que tiene el antecoro era menestar en la dicha puerta una reja que correspondiese sufficientemente con la dicha obra y al presente las rentas de la fábrica no están en disposición de hazer grandes gastos y quando lo estén se ordenará lo que más convenga. Entre tanto porque la reja que aora está en la dicha puerta por su mal adorno está indecente y con poca autoridad, para remediar en quanto se pueda esta indecencia, mandaron que el administrador luego haga dar a la dicha reja un matiz de jaspe bueno y bien labrado, lo qual haga con la maior brevedad que pudiere». «Puerta del antecoro que se deva abrir» (en el margen). «Que se aderece la puerta del antecoro» (en el margen).

A. C. L.: *Visitas de esta Santa Iglesia en los años arriba dichos* (1579, 1587, 1603, 1617, 1634, 1649). Doc. 10.718, fol. 25v.

1597, octubre, 24. León.

«Lo quinto que la *media* puerta del coro de la puerta grande esté cerrada para la quietud de los dibinos officios y porque por ella se salen los bachilleres y los *canónigos*. «Lo *quinto* que la *media* puerta de la puerta grande del coro esté cerrada» (en el margen).

A. C. L.: *Actas Capitulares 1597-1598*. Doc. 9920, fol. 28v.

<sup>10</sup> 1646, octubre, 27. León.

«En 27 de octubre de 646 libre a... cerraxero cien *reales* para en *quenta* del aderezo de la puerta del coro hacia la sacristía que que (sic) baxaron dos balaustres y otros aderezos de ella».

A. C. L.: *Libro de cuentas a fábrica 1643-1646*. Doc. 9443, c. 324, fol. 27r.

<sup>11</sup> 1476, noviembre, 15. León.

«...c algunos se *entraron* en el choro... e el dicho señor chantre le asygnó locus in *capitulo* en una de las *quatro* silla altas...».

A. C. L.: *Actas Capitulares 1476*. Doc. 9819, c. 386, fol. 7v.

<sup>12</sup> D. de los RIOS: *op. cit.*, p. 99.



Fig. 1.—*Parte exterior del panel.*



Fig. 2.—*Relieve del lado interior del panel.*





Fig. 3.—*Figura de remate.*



Fig. 4.—*Lado exterior de uno de los paneles de la sillería.*